

Neftalí Coria

(Michoacán, 1959) poeta, dramaturgo, novelista y director de teatro. Ha publicado 20 libros de poesía y teatro entre los que destacan *Cuaderno para detener un río* (México, Editorial Tierra adentro, 1990) *El libro de los duraznos* (Secretaría de Cultura de Jalisco 1994) *Luna mía* (UNAM, 1994) *Cuaderno Infiel* (CONACULTA, Instituto de cultura de Chiapas, 1996) *Adoración de San Juan* (UAM, México, 1996) *Bestiario de viento y fuego* (VERDEHALAGO, 1998) *Javiera en el acuario de los peces rojos* (Instituto Michoacano de Cultura, Teatro, 1988) *Comienza el tango* (Instituto Michoacano de Cultura, Teatro, 1992). Ha sido coordinador del suplemento de Cultura Acento de *La Voz de Michoacán*, editor de la colección de libro *Luna de Río* de la Universidad Michoacana, coeditor de la revista *Ventana Interior*, director de la revista de poesía *LunaMía*. Director y autor del Cortometraje *Si Lito Domínguez fuera Kalimán*, que participó en el Festival de Cine de Morelia, 2018. Ha escrito seis novelas y siete obras de teatro más, inéditas a la fecha. Fue becario del FOESCAM en el área de Letras (Dramaturgia) en el periodo (2002-2003). De su último libro *Bestiario íntimo* (LunaMía Ediciones, 2017) se extraen los siguientes poemas.

EL ALACRÁN Y LA PÁGINA

Cae un alacrán a la página donde empezaba a escribir.

Trato de encajarle la punta de la pluma como una espada,
traspasarlo de una estocada y dejarlo allí como un ejemplo,
así los demás, no volverán a caer en ninguna página en blanco.

Cuando doy lo que debiera ser la estocada final, huye con
precisión, lo persigo por la extensa blancura, hasta que se detiene.
Se vuelve, me mira, me desarma, orina allí donde yo debía escribir,
luego escupe y me mira. Me reconoce y tiemblo.

Abandono la página y me alejo como si algo fuera a estallar...

Se queda en la página blanca a solas con la noche.

Sin poder dormir, vuelvo a la mañana siguiente.

El cuaderno sigue abierto, la página donde debí escribir
ya está ocupada por un poema:

Estas son mis tierras, mi cementerio,

aquí vine a morir como mueren los héroes.

De lejos vine para ser, con mi muerte, tu palabra. ¶

ARTE DE CANTAR

Baja por mi voz un alacrán,

animal en blanco.

triste bestia alcoholizada.

Saliva del veneno que los dos hemos tramado,

palabra enrojecida, aguijón de trapo.

Hablo y el alacrán se detiene, teme a todo temblor,

confunde mi voz con las catástrofes.

En la escalera donde ha tendido su relámpago la voz,

el alacrán se queda colgado quieto, callado para no ser visto.

Teme al metal de las palabras esdrújulas,

a la espada fermentada de las que regresan de la rumia.

Paralizada la voz, quieta en el aire,

horrizadas las palabras,

el alacrán emite un ahogado canto

y a las afueras de mí, los que oyen,

creen que estoy cantando. **¶**

EL ALACRAN Y EL AGUA

Saqué del agua un alacrán

(un acto suicida era aquello).

Me manchó los dedos cuando lo tomé

del ascua de su vencido aguijón.

Temblaba y se movió estentóreamente en el aire,

lo estaba salvando de una muerte segura.

Agua y alacrán, pensé, son opuestos,

dos palabras impares que se enfrentan,

dos palabras contrarias que en sus historias,

nada las hubiera hecho encontrarse.

En los dedos conservo el humus de la textura

que los paralizó y labró, incondicional, el miedo mío. **¶**

EL ALACRÁN Y LAS PALABRAS

Cuando el Alacrán baja por mi boca,
cada palabra llega inmaculada hasta la lengua
pero cuando suenan contra el aire,
las palabras ya no son otra cosa.

El Alacrán oye la luz de lo que escribo,
gira y ve su sombra en la pared blanca,
se advierte descubierto bajo la piedra,
no sabe a qué sitio del silencio meterse,
desaparecer
y no verse desnudo ante una lámpara.

Levanta vuelo el alma del Alacrán en mis palabras. ¶

De: *Bestiario íntimo*, 2015